

La materialidad de las interacciones. De la posible utilidad del análisis de conversación para el estudio de las redes sociales

The materiality of interactions: On the possible usefulness of conversation analysis for the study of social networks

Juan Jiménez-Albornoz

Universidad Autónoma de Chile, Talca, Chile.

Autor correspondiente.

Email: juan.jimenez@uautonoma.cl

ORCID: 0000-0003-4403-1178

RESUMEN

En el análisis de redes sociales (ARS), la estructura de las interacciones es crucial. Aunque el ARS ha reconocido que la estructura por sí sola no es suficiente y que el contenido de la interacción es relevante, ha resultado difícil ir más allá de ese reconocimiento, planteando que para hacerlo es útil conectar con aproximaciones que buscan comprender cómo se genera la interacción. Para ilustrar los problemas que conlleva una mirada estructural pura y la necesidad de generar herramientas analíticas, usamos la trayectoria de una de las ideas clave en el ARS: la fuerza de los lazos débiles y la forma en que se pasa por alto un tema clave, que es por qué la información y la ayuda pueden operar en esas relaciones. Se propone que la conexión con el análisis de la conversación (AC), específicamente a través del examen de la organización de la preferencia, permite explicar las características interaccionales que hacen que los lazos débiles funcionen. El examen sistemático de la materialidad opera como microfundamento del ARS.

Palabras clave: análisis de redes sociales; lazos débiles; análisis de la conversación; materialidad de las interacciones.

ABSTRACT

In the domain of social network analysis (SNA), the structure of interactions assumed paramount importance. Despite SNA's acknowledgment that structural elements alone were insufficient and that the content of the interaction was pertinent, it proved challenging to transcend this recognition. Social network analysis posited that to do so, it was beneficial to align with approaches that sought to comprehend the mechanisms underlying the interaction's genesis. To elucidate the issues associated with a purely structural perspective and the necessity for the development of analytical instruments, we employed the trajectory of a seminal concept in SNA: the strength of weak ties. This concept overlooked a pivotal issue, namely the manner in which information and assistance can function within such relationships. This study posited that the association with conversation analysis (CA), particularly through the lens of preference organization, facilitated elucidation of the interactional characteristics that enabled the efficacy of weak ties. The systematic examination of materiality functioned as a microfoundation of SNA.

Keywords: social network analysis, weak ties, conversation analysis, materiality of interactions.

Cómo citar: Jiménez-Albornoz, J. (2025). La materialidad de las interacciones. De la posible utilidad del análisis de conversación para el estudio de las redes sociales. *AWARI*; 6, 1-10. DOI: 10.47909/awari.734.

Recibido: 12-02-2025 / **Aceptado:** 29-05-2025 / **Publicado:** 14-06-2025

Copyright: © 2025 The author(s). This is an open access article distributed under the terms of the CC BY-NC 4.0 license which permits copying and redistributing the material in any medium or format, adapting, transforming, and building upon the material as long as the license terms are followed.

1. INTRODUCCIÓN: LA PREOCUPACIÓN POR LA ESTRUCTURA DE LAS RELACIONES

EL ANÁLISIS de redes sociales (ARS) ha experimentado un fuerte crecimiento en las últimas décadas. Además, en los últimos años se ha reforzado la idea que este tipo de análisis representa también una aproximación teórica a los fenómenos sociales, que no se limita a cuestiones metodológicas. Es necesario un enfoque de lo social que reconozca la relevancia de las conexiones y de las formas en que los distintos agentes se relacionan entre sí, ya que la vida social no está compuesta de casos separados.

La visión del análisis de redes “tradicional” se centra únicamente en las conexiones. Lo que interesa es describir y analizar la trama de conexiones generadas entre los agentes. Lo que interesa es cómo se relaciona un agente con i (y así sucesivamente con j y otros), es decir, el grafo —o matriz— generado. Las dinámicas de la pura relación, el grado de centralismo de una red o su nivel de agrupamiento podrían tener efectos como tal. No importa tanto si la relación es Y o Z , si ambos tienen la misma distancia media entre nodos entonces se producirían los mismos efectos y dinámicas: los procesos sociales serían invariantes a cambios en el contenido de la relación, solo valdría el patrón de las relaciones. Esta es la visión formal del análisis de redes según Erikson (2017, 2018): “*If two people are in a dyadic relationship with each other, their interactions with be structured by the properties of a dyad*” (Erikson, 2017, p. 285).¹

Sin embargo, en los últimos años se ha empezado a reconocer que esta visión puramente estructural no es suficiente. Así, la ya citada Erikson ha insistido en la existencia de otra forma de análisis de redes —la relacional, que enfatiza la construcción de las diversas entidades a través de sus relaciones (y, por lo tanto, es mucho más abierta a los procesos de construcción que generan diversas formas de interacción)—, y ha destacado la importancia de conectar ambas modalidades para comprender mejor la vida social. Fuhse (2022) ha hecho especial hincapié en que las relaciones en tanto que relaciones involucran significados, de modo que no se puede establecer que entre i y j se da la relación Y sin entender qué implica Y . En última instancia,

las relaciones en sí mismas están constituidas por significados y expectativas involucradas, que son lo que hace que una relación sea Y y se articule a través del significado. Cualquier análisis empírico de redes concreto se basa en el contenido de la interacción. Si nos preguntamos por las relaciones de amistad o de apoyo, o por interacciones en X (anteriormente Twitter) medidas por comentarios, en todos los casos hay un contenido (establecido por el sujeto y formalizado en la plataforma) que hace que esa interacción sea esa interacción.

El mero análisis de la forma de las relaciones es insuficiente, ya que una misma representación en red de una relación puede esconder procesos diferentes. Como dice Duxbury (2023): “*while the same statistics can be calculated on any network panel data set, the meaning of those statistics varies dramatically depending on the empirical context*” (p. 22). Comparemos los intercambios económicos con una conversación. Supongamos que, en ambos casos, tenemos las relaciones Y_{ij} y Y_{jk} , es decir, que i interacciona con j , quien a su vez interacciona con k . En una relación de intercambio hay que entregar algo (perdiéndolo) a cambio de lo que se recibe; en una red de conversación no ocurre esto, ya que accedo a algo y “entrego” algo sin necesidad de perder nada. La representación de la red es la misma, es decir, son los mismos lazos, pero los procesos que ocurren en ella son diferentes, porque los lazos son distintos.

Este reconocimiento se remonta a hace tiempo: el intento de White (2008) de elaborar una teoría social basada en redes se dirigía en esa dirección; la idea de catnets implica que las unidades sociales se configuran, al mismo tiempo, como una categoría (cat) y como relaciones (net). Estas ideas también se han expandido: así, el reciente manual de Rawlings *et al.* (2023), que enfatiza el carácter estructural de la aproximación de redes, también hace hincapié en la relevancia de los marcos, los significados y los distintos tipos de relación.

Sin embargo, a pesar de que este reconocimiento es común, ha resultado difícil pasar del nivel de reconocimiento: “*the integration of cultural and social network analysis that was called for in the 1990s has not been realized*” (Vedres, 2022, p. 432). Recientemente, Basov y Kholodova

¹ En este artículo se optó por mantener las citas textuales en su idioma original, en este caso, el inglés.

(2022) han planteado que, si se toma en serio ese argumento, se necesitan modelos que: “*explicitly incorporates symbolic and material cultural contexts of social ties —as part of the network*” (p. 84), y proponen un modelo en el que se incorporen tres niveles (significados, actores y objetos materiales), que permitiría integrar cabalmente los temas de sentido y cultura en el análisis.

En este artículo, proponemos que la dificultad para avanzar más allá del reconocimiento se debe a la ausencia de conexiones con los análisis concretos de la “materialidad” de la interacción, es decir, de cómo se produce. Entonces, el reconocimiento queda limitado a un tema empírico de reconocer las diferencias entre relaciones, sin mayor conceptualización: “Reconozco la relevancia del contenido solo para establecer que la conexión entre *i* y *j* se da bajo la concreta relación *Y* (pero no la *X*)”. Sabemos que esos tipos de diferencia son relevantes para el análisis de los fenómenos y que no todos los procesos de red se producen en todas las relaciones. Así, la homofilia es un proceso de red bastante extendido, pero, por definición, las relaciones heterosexuales de pareja no siguen el modelo de homofilia. El conocido estudio sobre parejas de adolescentes de Bearman *et al.* (2004) muestra que este tipo de redes solo se entiende si opera una regla (no serás pareja de la anterior pareja de tu ex) que no es una tendencia general de las redes. El mero reconocimiento de que existen diversos tipos de interacción no es suficiente, ya que la materialidad de la interacción afecta a los propios fenómenos de la red. Sin embargo, si no existe una base teórica, no hay espacio para ir mucho más allá del reconocimiento de esas diferencias.

La propuesta de este artículo es que una forma de salir de esta situación sin teoría es conectar el ARS con aproximaciones que se centran en cómo se genera la interacción. La debilidad del desarrollo de la teoría de redes se debe, en parte, a la falta de atención a la mecánica básica de operación de la interacción. Usaremos como ejemplo para mostrar esta utilidad uno de los argumentos más conocidos en el ARS: la idea de la fuerza de los lazos débiles. Mostraremos que, en la trayectoria de este argumento, se observa esta tendencia a “estructuralizar” el análisis, lo que lleva a perder de vista algunos aspectos relevantes del propio fenómeno y a formular preguntas importantes sin respuesta. En segundo

lugar, intentaremos mostrar que estos temas se pueden resolver examinando cómo opera la interacción. Para ello, presentaremos una exposición del análisis de conversación (AC, y CA en inglés) como caso de un microanálisis que puede proporcionar fundamentos para el análisis de redes y observaremos cómo uno de sus principales resultados puede usarse para comprender mejor la dinámica de los lazos débiles. El paso a los microfundamentos permite, en efecto, ir más allá del mero reconocimiento de los aspectos de contenido de la relación.

2. LA DERIVA ESTRUCTURAL DEL ARGUMENTO DE LOS LAZOS DÉBILES

El análisis de redes ha observado múltiples situaciones en las que se pueden encontrar efectos y la relevancia de las redes. Ahora bien, en general, incluso cuando se han detectado algunos efectos relativamente comunes, no existe una teoría al respecto que explique dichos efectos. Sabemos que la homofilia es común, pero no hay ninguna teoría general que determine las condiciones en las que se puede esperar encontrarla y cómo se ramifican sus esfuerzos. Sin embargo, la idea de la fuerza de los lazos débiles (Granovetter, 1973; 1983) y su evolución sí pueden caracterizarse como un proceso teórico general. No solo tenemos una observación que suele refrendarse mediante la investigación (Kim y Fernández, 2023) (aunque no es cierto que ocurra en todas las ocasiones, como argumentan González-Heras *et al.*, 2025), sino que también existe un argumento sobre las condiciones en las que opera y los procesos en los que se basa. Además, en este proceso se ha vuelto más estructural, ya que la diferencia en el tipo de lazos se ha transformado en una diferencia en el tipo de red.

Inicialmente, el efecto se pensó como una diferencia de tipo de relación. Los lazos débiles son un tipo distinto de lazo que los lazos fuertes; el lazo débil es un lazo que el ego estima menos relevante, al que no le dedica mucho tiempo (Granovetter, 1995); los lazos familiares o de amistades son fuertes, los de conocidos débiles. Por ello, el hallazgo de que los lazos débiles podían ser más útiles o eficientes, en el caso original de Granovetter de encontrar empleo, resultó inesperado: ¿cómo podía ocurrir que en un asunto tan relevante como el empleo

fuera más útil apoyarse en lazos poco importantes y que los lazos más fuertes, con las personas más preocupadas por la situación de uno, no fueran tan relevantes?

Al intentar explicar los efectos de estos lazos, se descubrió que había una diferencia en el tipo de red que constituían estas relaciones. Los lazos débiles no suelen constituir grupos, mientras que los lazos fuertes sí. Si tenemos las relaciones ij y jk , entonces en los lazos débiles no hay una mayor tendencia a que ocurra ik , mientras que en los lazos fuertes sí. Aparece entonces la idea de la “tríada prohibida” (Granovetter, 1973; p. 1363). Los lazos fuertes tienden a cerrar las tríadas, mientras que los débiles no. En las aproximaciones algebraicas a las redes sociales, donde la idea de composición de relaciones (“amigo de amigo”, “enemigo de amigo”) es crucial, la idea de los lazos débiles también se puede transformar en términos de estructura de relaciones: “Lazo fuerte de lazo fuerte = lazo fuerte”, “lazo débil de lazo fuerte = lazo débil”, y si se debilita la transitividad (o aumentan las transiciones), la combinación de lazos fuertes puede dar lugar a un lazo débil, y la combinación de lazos débiles puede no dar lugar a una relación (Ostoic, 2021, p. 66-7).

En el análisis original, estamos ante una observación empírica: hay una tendencia a que tal tipo de lazo tenga tal configuración de red, y esa configuración explica el efecto, como plantea Lizardo (2024, p. 124), que sería la principal generalización empírica. Las dimensiones son diferentes: el lazo débil es algo distinto a la configuración de red asociada. Sin embargo, en la deriva analítica posterior ha sido habitual definir los lazos débiles en función de esa configuración de red, por lo que la relación pasa a ser analítica. No es que los lazos débiles estén asociados a esa configuración en el mundo real, sino que se definen por esa configuración. Como observa González-Heras (2022) en relación con la literatura de capital social, “los lazos débiles y los puentes se suelen utilizar como términos intercambiables” (p. 135). Aunque la literatura ha diferenciado entre los indicadores y predictores del lazo débil (Lizardo, 2024; Marsden y Campbell, 1984), esta diferenciación no siempre resulta tan clara; de hecho, Brashears y Quintane (2018) insisten en su revisión de los conceptos en cómo se han unido en una sola dimensión aspectos que son

distintos: la frecuencia de interacciones es distinta de la capacidad (el monto de información que puede fluir en un lazo), que a su vez es algo diferente de la redundancia (el aspecto estructural). La propuesta del artículo de diferenciar con claridad entre esas dimensiones implica que es usual que se los confunda.

La expansión de Burt (1992) sobre “agujeros estructurales” fue bastante importante para sentar las bases de esa deriva estructural del argumento: la razón por la que los lazos débiles generan efectos encontrados no es la naturaleza de esos lazos, sino la estructura de relaciones en las que ocurren: “*the causal agent of the phenomenon is not the weakness of a tie but the structural hole it spans. Tie weakness is a correlate, not a cause. The structural hole argument captures the causal agent directly*” (Burt, 1992, p. 28). Los lazos débiles son lazos que unen a actores que no estarían asociados de otra forma, operan como puente entre ellos y favorecen tanto el flujo de información como la entrega de beneficios de control sobre otros actores. Así, si Granovetter intentaba definir el lazo débil en términos de tiempo, Burt incluye el parámetro de tiempo y energía usada en una relación como parte de un parámetro más estructural: el nivel de redundancia (Burt, 1992, p. 51). Entonces, a través de los lazos débiles se puede acceder a nueva información y oportunidades, mientras que los lazos fuertes, más redundantes, solo ofrecen información ya disponible. Esta situación estructural explica el efecto. Posteriormente, los agujeros estructurales y esta versión estructural de la idea se han usado para analizar la innovación (para un examen de la literatura y el carácter fundacional de los análisis de Burt, véase Vedres, 2022).

En la discusión sobre ‘contagios complejos’ de Centola (2010, 2018); Centola y Macy (2007), uno de los aportes más importantes en estos debates de los últimos años, se puede observar con mayor claridad esa tendencia y se llega a su punto final: la idea misma de lazos débiles se define en términos estructurales: “*Granovetter also introduced a second, structural meaning. The structural strength of a tie refers to the ability of a tie to facilitate diffusion, cohesion, and integration of a social network by linking otherwise distant nodes*” (Centola, 2018, p. 22). Lo que era una asociación pasa a ser una segunda acepción del concepto, y al desarrollar sus ideas, Centola

usará esa segunda idea como la crucial y se referirá a los lazos débiles en términos de esa situación estructural. Centola establece que las ventajas de los lazos débiles ocurren cuando se requiere difundir comunicaciones; sin embargo, los lazos débiles dejan de tener fuerza cuando se trata de cambios de comportamiento, en los que parece requerirse lazos fuertes —también entendidos en términos estructurales—, es decir, situaciones de alta clusterabilidad (Centola, 2018, p. 3). La diferencia crucial es que, si bien la información puede transmitirse a partir de una sola exposición, el cambio de comportamiento requiere refuerzo desde varias fuentes (Centola, 2018). El argumento se ha vuelto casi puramente estructural: los lazos débiles corresponden a un cierto tipo de configuración de los contactos y los lazos fuertes (o contagios complejos) corresponden a otro.

3. LA CONTINUA RELEVANCIA DE LA MATERIALIDAD DE LA INTERACCIÓN

Sin embargo, a pesar de toda la deriva estructural, permanecen ciertos temas y preguntas de contenido de la relación en la elaboración del argumento teórico. En menor medida, porque en la elaboración teórica surgió otra diferencia de carácter material: la existente entre información y conducta. Por tanto, la estructura que resulta óptima para difundir información no es la misma que la estructura óptima para producir un cambio de conducta. La estructuración de la discusión no impide la existencia de diferencias materiales, que continúan siendo centrales al argumento, incluso si no se enfatizan. Ahora bien, en este caso, la materialidad no radica tanto en la relación en sí, sino en lo que se hace con ella. El argumento en sí no distingue entre relaciones de comunicación y de comportamiento.

Más importante, aunque quizás más sutil, es el hecho de que en esta deriva formalista se olvidan cuáles eran las relaciones en juego en el argumento original. No está de más recordar que, en el argumento original de Granovetter (1995), la tesis doctoral que dio lugar a su libro *Getting a Job* (1973), los lazos débiles son, en efecto, muy débiles. No aparecerían como lazos de tiempo presente en buena parte de las técnicas actuales de producción de datos para el ARS. Varios de sus ejemplos son de relaciones

inactivas: personas que se encuentran de forma inesperada con viejos contactos a los que no habían visto en años y, a partir de ahí, se reconectan:

These cases illustrate the argument that the ties to those who help one find a job may be rather weak ones. In two of the cases [Granovetter había ilustrado el punto con tres casos], a twenty-year or more hiatus separated one occasion of contact from another (Granovetter, 1995, p. 80).

Veamos el siguiente ejemplo, que es uno de los primeros de Granovetter, y que muestra cuán fácilmente este tipo de lazos débiles podrían desaparecer de cualquier estudio de redes normal:

Carl Y. was doing commission sales for an encyclopaedia firm, but was not doing well. He decided he would have to find a different job; meanwhile, he started driving a cab to bring in extra money. One passenger asked to be taken to the train station where he had to meet a friend. This friend turned out to be an old friend of Carl Y's and asked him 'what're you doing driving a cab?' When Mr. Y. explained, the friend offered him the job he now holds -labor relations manager for a small company, owned by his friend (Granovetter, 1995, p. 34).

Como esta cita, y la lectura del texto original de Granovetter en general lo dejan claro, no se trata de un simple modelo de difusión de información, como se trata posteriormente: Estamos ante acciones, se realizan recomendaciones, las personas contactadas generan directamente nuevos contactos (y, en el ejemplo, una oferta de trabajo) y así sucesivamente. Incluso se podría mencionar que, dada la declaración de “amigo”, se podría considerar un lazo fuerte que explicaría el efecto de acción, pero estaríamos ante un lazo fuerte “extraño”, casi olvidado, no mantenido, activado por casualidad, sin relación con otros asociados, etc. También hay temas relevantes sobre la materialidad de los lazos fuertes: Small *et al.* (2024) han encontrado, a través de estudios cualitativos, que las personas pueden rehuir discutir temas importantes y complejos con sus lazos fuertes, justamente porque esos temas pueden poner en riesgo relaciones que son importantes para las

personas. Esto es otra muestra de la necesidad de observar cómo se generan y en qué consiste la materialidad de la interacción; de lo contrario, simplemente no se observan aspectos que pueden ser cruciales para el análisis social.

Claramente, la “debilidad” de los lazos débiles no era un asunto estructural y una mirada puramente estructural puede hacer que no se observen los lazos en sí mismos. Que los lazos débiles se asocien a ciertas configuraciones es un hecho empírico interesante del mundo. Un hecho que hay que explicar y no solo asumir. Además, nos queda la pregunta básica: ¿cómo puede circular la información y el apoyo con lazos tan débiles? No es trivial que, en circunstancias de relaciones muy débiles —recordemos los ejemplos anteriormente citados del estudio original de Granovetter—, se entregue de manera habitual información o algunas acciones: ¿por qué las personas aparecen dispuestas a realizar algunas acciones (por ejemplo, recomendar) basándose en contactos previos que las propias personas casi han olvidado?

Para responder a estas preguntas, es necesario entender cómo se forma la interacción. Para ello, es necesario conectar las herramientas del análisis de redes con aquellas miradas que observan la interacción como tal. El análisis de conversación (AC) es una de ellas; su descripción es tarea de la siguiente sección.

4. EL ANÁLISIS DE CONVERSACIÓN Y LA ORGANIZACIÓN DE LA PREFERENCIA

El análisis de conversación es un examen detallado de la generación de la interacción, en última instancia, “*the aim of research in CA is to discover and explicate the practices through which interactants produce and understand conduct in conversation*” (Drew, 2005, p. 75). La aproximación implica el estudio pormenorizado y detallado de cómo opera la conversación y de cómo quienes participan en ella utilizan procedimientos que permiten que la conversación ocurra. En otras palabras, consiste en tomar como objeto de estudio el hecho “trivial y cotidiano” que las personas logran producir con éxito: conversaciones ordenadas a través de las cuales realizan las cosas que hacen en sus vidas, como coordinarse para una reunión, informar de una ocurrencia o saludarse. Y que ese logro, no por rutinario, deja de ser complejo y requiere que

los participantes ejecuten diversas capacidades. Para estudiarlo se requiere una aproximación observacional que intente dar una descripción formal y sistemática de las operaciones cotidianas de la conversación.

El análisis de conversación pronto arrojó resultados que se repetían. Por ejemplo, la organización secuencial de la conversación en turnos y las formas en que esta se estructuraba y realizaba por los agentes. Por ejemplo, qué señales podían utilizar para hacer uso de un turno y qué es lo que correspondía decir en cada turno: para decir algo obvio, a una pregunta le sigue una respuesta, etc. Cada intervención proyecta una continuación y los actores utilizan esa proyección para enlazar su propia contribución.

Una característica común en estos análisis es la orientación, si no precisamente colaborativa, sí intensamente “alineada” de las intervenciones. Para poder mantener la conversación, los participantes deben estar muy atentos y tener en cuenta lo que el otro está haciendo: deben reconocer y responder a esa proyección del habla del turno previo. Las habilidades que se usan para ello son complejas y de amplio uso. Para intentar solucionar problemas de comunicación (por ejemplo, cuando alguien no responde a lo que se le pregunta), las personas usan varias estrategias (por ejemplo, reformular la pregunta). En la interacción con chatbots, las personas incluso intentan usar estrategias de conversación humana, aunque estas estrategias no parecen ser las más eficientes (Dippold, 2023).

Esto nos lleva a uno de los resultados más sistemáticos encontrados en esta literatura: la organización de la preferencia y la diferenciación clara entre las respuestas preferidas y las no preferidas. “*Generally speaking, interactional projects and courses of action are implemented in sequence organization in such a way that +responses (acceptances, grantings, agreements, etc.) are preferred and —responses (rejections, declinings, disagreements) are dispreferred*” (Schegloff, 2007, p. 60). Las acciones alineadas con el primer hablante tienen una respuesta de comportamiento distinta, más fácil y simple, que las que implican un desalineamiento.

Por cierto, el hecho de que cuenta como el alineamiento a la intención interaccional es algo específico y contextual. No es automático que una negación, por ejemplo, implique un desalineamiento: si alguien pregunta buscando

información y no se dispone de ella, la respuesta alineada es responder “no” (como analiza y muestra Robinson, 2020). En cualquier caso, aunque la forma concreta en que se manifiesta esta diferencia en la preferencia varía, el ejemplo pareciera indicar que se mantiene la generalización de que los procesos de interacción diferencian las acciones que muestran alineamiento y aquellas que no, y las primeras tienen características que marcan una valoración de preferencia, facilitando así el desarrollo de la interacción.

5. LOS LAZOS DÉBILES A LA LUZ DEL ANÁLISIS DE CONVERSACIÓN

Ahora usaremos ese resultado sobre la organización de la preferencia en la conversación para explicar las características básicas del argumento de los lazos débiles. En concreto, queremos destacar el hecho de que este argumento se basa en la circunstancia de que hay ciertas respuestas en la interacción que operan incluso cuando los contactos son extremadamente débiles: que contactos sin uso durante años permitan, de todos modos, que se transmita información y se lleven a cabo ciertas acciones.

La asimetría entre respuestas alineadas y desalineadas se da en toda interacción. Es simplemente más sencillo, requiere menos esfuerzo por parte del interactante, seguir una aproximación colaborativa. Si alguien me pide información y, dado que estoy en conversación, tengo que responder con la misma información que dispongo, tiene un bajo coste cognitivo e interaccional, ya que no tengo que pensar en excusas, etc. En cambio, cuesta más dar la respuesta desalineada.

Ahora bien, la respuesta interaccional tiene, en general, ciertos costes para el actor. Coordinarse para ir al cine implica ir al cine, que quizás no era lo que quería hacer sin esa coordinación. Responder a una consulta sobre cómo llegar a un lugar implica que debo responder y usar ese tiempo en ello, que quizás quería emplear en otra cosa. Dependiendo del nivel de coste de la acción, se pueden esperar efectos diferentes de la asimetría de la preferencia: si el coste es muy bajo, el efecto de la asimetría (el menor coste de la acción alineada) es mayor y se realiza dicha acción (por ejemplo, preguntar por direcciones). Si el coste es mayor, el efecto

de la asimetría sería menor y se requerirían mayores incentivos adicionales. Para poder coordinar una película con otra persona, esos incentivos pueden ser el que ya sea me guste ir a verla o tenga interés en interactuar con ella. La asimetría de la preferencia opera de todas formas si se rechaza la coordinación: se darán excusas y se intentará ser cortés. Recordemos que la asimetría no es que no se den las respuestas desalineadas, sino que su expresión opera a través de canales diferentes y más complejos.

Entonces, se puede entender que en relaciones muy débiles se esté dispuesto a proporcionar el tipo de información o respuesta que se espera de la idea de fortalecer esos lazos (por ejemplo, información sobre contactos, estar dispuesto a usar recomendaciones). Estos niveles de respuesta pueden no estar tan disponibles si no hay relación: recomendar a alguien tiene, por ejemplo, costes y riesgos, pero una relación débil implica un cierto nivel de afiliación entre los participantes. Puede que este nivel sea bastante bajo, no es de los más importantes, pero, dada la asimetría en la preferencia con un nivel de afiliación bajo, ya resulta suficiente; la conveniencia de la respuesta alineada basta como aliciente. En los casos en que se reactiva una vieja relación, esta puede reactivarse y entonces se reactiva una afiliación más fuerte que permite incluso dar incentivos a acciones más fuertes (por ejemplo, ayudar en la búsqueda de trabajo o contratar). La generalización de los lazos débiles sería entonces un hecho básico de la interacción hablada.

La asociación de ese tipo de relaciones con una forma estructural es otro hecho empírico relevante que se puede explicar por los procesos derivados de la definición de lazo débil dada. A medida que aumenta la “fortaleza” del lazo (es decir, que se dedica más tiempo y energía a ese lazo), es posible que aumenten las oportunidades de interacción con otros. Si la relación ij aumenta de importancia para j , entonces interactuará con i con más frecuencia y las oportunidades de que se formen interacciones entre i y k , dado que existe la relación jk , serán mayores, lo que dará lugar a relaciones redundantes. A medida que aumenta la fortaleza del lazo, aumenta la probabilidad de cierre de triadas. Por otro lado, con lazos débiles ello no ocurre mayormente y entonces pueden mantenerse de manera estable relaciones de puente (es decir, con ausencia de lazo directo ik).

Ahora bien, esta asociación entre el tipo de relación y la configuración de red es una relación empírica, producto de las consecuencias de la definición de lazo débil en procesos de redes. Dicha asociación no forma parte de la definición. Además, y esto también es crucial, se trata de una relación probable, no necesaria: es posible que, por otras causas, el actor j tenga esas relaciones con i y con k en contextos separados y, por lo tanto, el aumento de la fortaleza de esos lazos no implique un aumento de las oportunidades de interacción conjunta. Así, Li (2017) lo analiza en torno a cómo se mezclan redes familiares y de amigos en actividades económicas, donde no es tan extraño que i tenga relaciones importantes con j y con k , sin que estos últimos tengan que estar conectados. La tríada prohibida, en última instancia, es, como mucho, una tríada poco probable (que es, de hecho, el argumento original de Granovetter); pero se podría tener una fuerte relación con un amigo en el trabajo y con un familiar sin que esas personas estén conectadas, simplemente porque los tipos de espacios de interacción no coinciden. Por tanto, aunque la configuración de red de los lazos débiles es relevante, no se puede reducir la debilidad de la relación a un problema puramente estructural, por lo que es necesario considerar la naturaleza de las relaciones (es decir, su materialidad) para comprender los fenómenos.

A partir de esto, podemos explicar algunos hechos básicos sobre lo que ocurre con la fuerza de los lazos débiles y, a partir de ellos, observar cómo se genera la propiedad estructural asociada a los lazos débiles mediante el análisis de las interacciones. Todo lo que quedaba escondido e inexplicado en una visión puramente estructural de esta idea puede ahora comprenderse.

Lo que permite el análisis del discurso no es solo un aporte metodológico o una forma de examinar “*the details of specific interactions, SNA captures the broader structure of relations within such interactions typically occur*” (Crossley, 2018, p. 494). Esto haría que esos análisis fueran complementarios. Se trata de algo mucho más intrincado y básico: para comprender las diferencias de los tipos de relación que pueden afectar a los procesos de redes, es útil analizar la conformación de la interacción y hacer uso de las aproximaciones centradas en este aspecto. El AC es una de ellas, pero no es la única.

6. CONCLUSIÓN

Durante mucho tiempo, el análisis de redes ha tendido a la formalidad y la estructuración. Y, como vimos en el caso de la fuerza de los lazos débiles, cuando desarrolla sus resultados, los estructuraliza: la debilidad de la relación pasa de ser una característica de la relación (es decir, se dedica menos tiempo a ella o la considera menos relevante) a una característica de la configuración de la red (es decir, conecta a actores que no estarían vinculados de otra forma). Al mismo tiempo, se reconoce la importancia del contenido de la relación.

Sin embargo, en muchas ocasiones este reconocimiento no es muy profundo. No supera el nivel de análisis del tipo que resulta importante separar la relación Y , estudiada, de la relación X , que no se estudia. En general, se queda en el reconocimiento de esas diferencias y en el intento de nombrar las relevantes para el análisis. Para superar ese nivel, la propuesta de este artículo es que examinar los microfundamentos de la interacción ayuda a comprender mejor una teoría centrada en las ideas básicas del análisis de redes: que la vida social se entiende a través de las interacciones y lo que en ella se genera. Usando los resultados y esquemas de esos análisis se pueden comprender mejor los procesos de las redes. En particular, el análisis de conversación —el intento de un análisis sistemático, observacional y pormenorizado de los procesos conversacionales que ocurren en contextos naturales— puede aportar mucho.

En este artículo, usamos como ejemplo para ilustrar esta relevancia la fuerza de los lazos débiles. La visión puramente estructural había pasado por alto aspectos constituyentes del fenómeno, como que la debilidad de esos lazos podía incluir relaciones inactivas durante años o que no se reduce a difundir información, y no abordaba la base del fenómeno: que ciertas comunicaciones y acciones parecen ser muy fáciles de realizar. Ello no es trivial y el AC puede darnos elementos para explicar todos esos elementos. Uno de los resultados habituales del análisis, la organización de la preferencia, donde las respuestas alineadas con la intención interaccional se llevan a cabo de manera más simple y fácil, puede explicar entonces la “debilidad” del lazo débil. Dada esa base, pueden explicarse las consecuencias estructurales de

los lazos débiles. Y todo ello sin caer en una definición puramente estructural que no termina de describir el fenómeno.

A este respecto, puede ser relevante recordar por qué la idea estructural, la promesa de que los procesos son invariables al cambiar el contenido de la relación, ha sido atractiva. Porque permitiría tener una teoría general de los procesos sociales. Hemos visto que eso tiene límites: el contenido material de la interacción es relevante. Pero es importante recordar esa promesa porque debiera hacernos recordar dos cosas: (1) la pregunta sobre si el proceso que observamos es invariante para cambios de contenido es relevante, no en todos los casos los cambios de contenido de la interacción serán importantes, y (2) que, si el contenido material de la interacción es relevante, no basta con hacer un catálogo sin fin de las diferencias de contenido, es importante buscar un análisis sistemático de los procesos de producción de la interacción. Generar un análisis teórico de esa diversidad y de su conexión con los procesos de redes es relevante para mejorar nuestro conocimiento de la vida social.

Es importante recordar que los microfundamentos facilitan la comprensión, pero no son necesarios. Lo que se descubre en el análisis de redes sigue teniendo plena validez aunque no se utilicen. La termodinámica fue capaz de desarrollar sus leyes usando solo conceptos asociados a macrofenómenos (como el calor o el trabajo). El fundamento molecular (que el calor está asociado al movimiento de las moléculas) permitió comprender mejor lo que estaba en juego, pero no fue necesario para establecer leyes válidas en ese campo. Del mismo modo, puedo entender lo que ocurre con la fotosíntesis en términos de análisis a nivel de organismo simplemente conociendo sus efectos y, a partir de ahí, analizar los procesos evolutivos. Conocer el fundamento bioquímico permite comprender mucho mejor los caminos evolutivos en juego e implica un aumento importante de nuestro conocimiento, pero no es que sin ello nos quedemos sin análisis. Lo mismo ocurre en nuestro caso: fundamentar la interacción, en este caso la conversación, en los microprocesos nos permitirá un mejor análisis de la sociabilidad, pero no es algo necesario para contar con resultados sólidos y con argumentos teóricos relevantes.

En este sentido, no se trata de una estrategia reduccionista que requiera una base de microprocesos para cualquier análisis de mayor nivel. En cualquier caso, la base “material” de la interacción puede verse afectada por otras estructuras de orden superior. Por otro lado, no es necesario el reduccionismo para pensar que los procesos microsociales son cruciales; solo se requiere la idea que el examen pormenorizado aporta a la comprensión de los fenómenos. El análisis de redes ha sido un aporte relevante para el desarrollo de las ciencias sociales. La propuesta de este artículo es un intento para profundizar en esa construcción.

Agradecimientos

Una primera versión de este artículo se presentó en la Conferencia Chilena de Redes Sociales, celebrada en Santiago en 2023, y se agradecieron los comentarios realizados. Este trabajo se ha llevado a cabo dentro del programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chile.

Conflicto de intereses

El autor declara que no existen conflictos de intereses.

Declaración de consentimiento de datos

No se generaron datos durante del desarrollo de este estudio. ●

REFERENCIAS

- BASOV, N., Y KHOLODOVA, D. (2022). Networks of context: Three-layer socio-cultural mapping for a Verstehende network analysis. *Social Networks*, 69, 84-101. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2021.03.003>
- BEARMAN, P. S., MOODY, J., Y STOVEL, K. (2004). Chains of affection: The structure of adolescent romantic and sexual networks. *American Journal of Sociology*, 110(1), 44-91. <https://doi.org/10.4324/9781315748771>
- BRASHEARS, M. E., Y QUINTANE, E. (2018). The weakness of tie strength. *Social Networks*, 55, 104-115. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2018.05.010>

- BURT, R. S. (1992). *Structural Holes*. Harvard University Press.
- CENTOLA, D. (2010). The spread of behavior in an online social network experiment. *Science*, 329(5996), 1194-1197. <https://doi.org/10.1126/science.1185231>
- CENTOLA, D. (2018). *How Behaviour Spreads*. Princeton University Press.
- CENTOLA, D., Y MACY, M. W. (2007). Complex contagions and the weakness of long ties. *American Journal of Sociology*, 113(3), 702-734.
- CROSSLEY, N. (2018). Networks, interactions and relations. In *The Palgrave Handbook of Relational Sociology* (pp. 481-498). Palgrave Macmillan.
- DIPPOLD, D. (2023). "Can I have the scan on Tuesday?" User repair in interaction with a task-oriented chatbot and the question of communication skills for AI. *Journal of Pragmatics*, 204, 21-32. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2022.12.004>
- DREW, P. (2005). Conversation analysis. In K. L. Fitch y R. E. Sanders (Eds.), *Handbook of Language and Social Interaction* (pp. 71-102). Lawrence Erlbaum Associates.
- DUXBURY, S. (2023). *Longitudinal Network Models*. Sage.
- ERIKSON, E. (2017). Networks and network theory. In C. E. Benzecry, M. Krause, y I. A. Reed (Eds.), *Social Theory Now* (pp. 278-304). The University of Chicago Press.
- ERIKSON, E. (2018). Relationalism and social networks. In F. Dépelteau (Ed.), *The Palgrave Handbook of Relational Sociology* (pp. 271-287). Palgrave.
- FUHSE, J. A. (2022). *Social Networks of Meaning and Communication*. Oxford University Press.
- GONZÁLEZ-HERAS, A. (2022). Las perspectivas del capital social, parte II. *Cinta de Moebio*, 75, 132-144. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2022000300132>
- GONZÁLEZ-HERAS, A., VERD, J. M., Y RODRÍGUEZ-SOLLER, J. (2025). La interacción de la fuerza del lazo y el estatus en las redes de apoyo para el acceso al empleo. Propuesta metodológica y análisis empírico. *Redes*, 36, 7-34.
- GRANOVETTER, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- GRANOVETTER, M. S. (1983). The strength of weak ties: A network theory revisited. *Sociological Theory*, 1, 201-233.
- GRANOVETTER, M. S. (1995). *Getting a Job* (2nd ed.). Chicago University Press.
- KIM, M., Y FERNANDEZ, R. M. (2023). What makes weak ties strong? *Annual Review of Sociology*, 49, 177-193. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-030921-034152>
- LI, P. (2017). Family networks for learning and knowledge creation in developing regions. In J. Glücker, E. Lazega, y I. Hammer (Eds.), *Knowledge and Networks* (pp. 67-83). Springer Open.
- LIZARDO, O. (2024). Theorizing the concept of social tie using frames. *Social Networks*, 78, 138-149. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2024.01.001>
- MARSDEN, P. V., Y CAMPBELL, K. E. (1984). Measuring tie strength. *Social Forces*, 63(2), 482-501. <https://doi.org/10.1093/sf/63.2.482>
- OSTOIC, J. A. R. (2021). *Algebraic Models of Social Networks*. Wiley.
- RAWLINGS, C. M., SMITH, J. A., MOODY, J., Y MCFARLAND, D. A. (2023). *Network Analysis. Integrating Social Network Theory, Method, and Application with R*. Cambridge University Press.
- ROBINSON, J. D. (2020). Revisiting preference organization in context: A qualitative and quantitative examination of responses to information seeking. *Research on Language and Social Interaction*, 53(2), 197-222. <https://doi.org/10.1080/08351813.2020.1739398>
- SCHEGLOFF, E. A. (2007). *Sequence Organization in Interaction. A Primer in Conversation Analysis, Volume I*. Cambridge University Press.
- SMALL, M. L., BRANT, K., Y FEKETE, M. (2024). The avoidance of strong ties. *American Sociological Review*, 86(4), 615-649. <https://doi.org/10.1177/0003122424126360>
- VEDRES, B. (2022). Network mechanisms in innovation: borrowing and sparking ideas around structural holes. In K. Gërxfhani, N. D. de Graaf, y W. Raub (Eds.), *Handbook of Sociological Science* (pp. 423-442). Edward Elgar.
- WHITE, H. C. (2008). *Identity and Control* (2a ed.). Princeton University Press.

